

ILUSTRACIONES.

I.^a

SOBRE LOS PRIMEROS MONUMENTOS CASTELLANOS

DE LA LITERATURA CABALLERESCA.

Hemos ofrecido en el capítulo II del presente volumen dar á conocer los preciosos *cuentos*, que ya proviniendo de las narraciones caballerescas del ciclo carlowingio, ya enlazándose en algun modo con las crónicas bretonas, llegan á tomar plaza en la literatura española durante la segunda mitad del siglo XIV. El estudio, que en su lugar expusimos, tanto respecto de la representacion y valor de estas singulares producciones, como de sus formas literarias, nos excusa ahora de todo comentario. Ni hemos tampoco menester dar aquí menuda cuenta del códice, en que á dicha se conservan, cuando en las páginas 53 y 54 queda ya descrito con toda exactitud, y como cumplía á nuestro principal intento.

Bástenos ahora indicar que, al dar á luz por vez primera estas preciosas joyas de nuestra edad-media, sobre responder á una necesidad literaria, de todo el mundo reconocida, procuramos tambien satisfacer los deseos de muy doctos críticos nacionales y extrangeros, quienes no contentos con haberlos consignado una y otra vez en sus obras, nos han suplicado tambien repetidamen-

te que los incluyésemos en nuestras *Ilustraciones*. Tal vez no podríamos satisfacer este generoso anhelo, si la misma naturaleza de la materia histórica y la más propia division de las épocas literarias que vamos estudiando, no lo consintiera. Por dicha, el período comprendido en el presente volúmen, que es sin duda uno de los más interesantes de nuestra historia, por los diferentes elementos y transformaciones que ofrece, no se prestaba á largos desarrollos; y esta circunstancia, favorable al intento de ampliar las *Ilustraciones*, nos brindaba la ocasion de sacar á luz tan peregrinos cuentos.

Aprovechámosla pues gustosos, en la conviccion de que lejos de merecer la desaprobacion de los hombres doctos, ganaremos su indulgente benevolencia.

I.

Aquí comienza vn noble cuento del enperador Cárlos Maynes, de Rroma, é de la buena enperatriz Seuilla, su muger.

(Fólio 124.)

I. Señores, agora ascuchat é oyredes un cuento maravilloso, que deue ser oydo asy como fallamos en la estoria, para tomar ende ome fazaña de non creer tan ayna las cosas que oyer, fasta que sepa ende la verdat, é para non dexar nunca alto omme nin alta dueña sin guarda. Vn dia aueno quel grant enperador Carlos Maynes fazia su grant fiesta en el monesterio real de Sant Donís de Francia, é dó seya en su palacio é muchos altos omes con él. E la enperatriz Seuilla, su muger, seya cabo él que mucho era buena dueña cortés, é enseñada, é de maravillosa beldat. Entonce llegó vn enano en un mulo mucho andador, é deció, é entró por el palacio, é fué ante el rey; el enano era tal que de mas laida catadura non saberia ome hablar. El era gordo, é negro, e beçudo, é auia la catadura muy mala, é los ojos pequennos, é encouados, é la cabeça muy grande, é las narizes llanas, é las ventanas dellas muy anchas, é las orejas pequennas, é los cabellos erizados, é los braços é las manos vellosas, como osso, é canos; las piernas tuertas, los piés galindos, é resquebrados. Atal era el enano como oydes; e començó á dar grandes bozes en su lenguaje, é á dezir:—Dios salve el rey Cárlos, é la reyna, é todos sus privados.—Amigo, dixo el rey, bien seades venido; mucho me plaze con vusco é fazer vos he mucho bien, ssy connmigo quisierdes fincar, ca semejades,

muy estraño ome.—Señor, dixo él, grandes merçedes, é yo seruirvos he á toda vuestra voluntat. Entonce se asentó antel el rey; mas Dios lo confonda. Por él fueron despues muchos cabellos mesados, é muchas palmas batidas, é muchos escudos quebrados, é muchos caualleros muertos é tollidos, é la reyna fué juzgada á muerte, é Francia destruida grant parte; asi como oiredes por aquel enano traydor, que Dios confonda. Toda aquella noche fezieron grant fiesta é grant alegría fasta otro dia á la mañana: espediéronse los altos omes del rey, é los caballeros, é fuéronse á sus logares, cada uno do auia de yr, é el enperador se tornó á la ciudad de Paris, que es de alli una grant legua, é luengament estouo alli con su muger que amaua mucho.

II. Un dia se leuantó el rey de su lecho grant mañana é enbió por sus monteros, é díxoles que se guisasen de yr á caçar, ca ya queria yr á montería por auer sabor de ssey; é ellos fezieron ssu mandado é desque metieron los canes en las traillas é ovieron todo guisado, el rey caualgó, é fuese á la floresta, é leuantaron un çieruo, é ssoltáronle los canes, é el rey cogió en pos dél, é corrió conél todo aquel dia por montes é por riberas. Agora dexa el cuento de fablar del rey, é de su caça é torna á la reyna.

III. Desque sse el rey salió de la cámara, fincó la reyna en ssu lecho é adormeciósse, é dormía tan fieramente que semejaua que en toda la noche cosa non dormiera. E las donzellas é las couigeras se salieron é dexáronla sola, é fincó la puerta abierta, é fuéronse á una fuent muy buena que naçia en la huerta á lauar sus manos é sus rostros; é desque lauaron ssus manos é sus rostros, é folgaron por ese vergel, començaron de coger flores é rrosas para ssus guyrlandas, segunt costunbre de aquella tierra; é do la reyna dormía asy sin guarda, ahé aquel enano que entró é non vió ninguno en la casa, é cató de una parte é de otra, é non vió sy non la Reina que yacia dormiendo en el lecho, que bien paresçia la mas bella cosa del mundo; é el enano se llegó á ella, é començó de le parar mientes: desque la cató grant pieça, dixo que en buena ora nasciera quien della pudiese auer su plazer, é llegóse mas al lecho é pensó que aunque cuidase ser muerto ó desmembrado, que la besaria. Entonce sse fué contra ella; mas aquella ora despertó la reyna, que auia dormido assaz, et començó de alimpiar sus ojos et cató á derredor de ssey por la cama, et non uió omme nin muger, sy non al enano que vió junto al lecho, et dixole:—Enano ¿qué demandas tú ó quién te mandó aquí entrar? mucho eres osado.—Señora, dixo el enano, por Dios aued merçet de mí. Ca sy vuestro amor non hé, muerto só et prendavos de mí piadat, et yo faré quanto vos quisierdes. La Reyna lo ascuchó bien, pero que toda la ssangre sse le voluió en el cuerpo, et cerró el puño, et apretólo bien, é dióle tal puñada en los dientes que le quebró ende tres, asy que gelos hizo caer en la boca: de sy púxolo et dió con él en tierra, et saltóle sobre el vientre asy que lo quebró todo. Et el enano le començó á pedyr mer-

çet, et quando le pudo escapar, començó de yr fuyendo, et fuesse por la puerta, su mano en su boca por los dientes que avia quebrados, jurando et deziendo contra ssy: que en mal punto la reyna aquello feziera, ssy él pudiese, que ella lo compraria caramente. Contra ora de viespras sse tornó el rey de caça con sus monteros et troxieron un grant çieruo. Et desque sse asentó á la mesa, preguntó por su enano que se feziera dél que non venia antél, asi como solia. Entonce lo fueron buscar, et desque lo troxieron, ssentose delant el rey, ssu mano en las quixadas et la cabeça baxa.—Dime, dixo el rey, qué ouiste, ó quién te paro tal? Non sse quien te ferió, mas mal te jogó; dime quién te lo fizo, et yo te daré buen derecho. Señor, dixo el enano, si Dios me ayude, cay en un andamio, de guissa que me fery mal en el rostro et me quebró un diente, de que me pesa mucho; et el Rey le dixo:—Certas enano, et á mí faz.

IV. Desque el Rey comió et las mesas fueron alçadas, quando la noche veno, el rey se fué á su cámara, et echóse con la reyna; mas agora ascuchat que fué á pensar el traydor del enano que Dios destruya, que nunca otra tal traycion bastecié vn solo omme, como él bastecié á la reyna. Tanto que la noche llegó, entró ascusadamente en la cámara et fuese meter tras la cortina et ascondiose y et yogó guardado; de guisa, que nunca ende ninguno sopo parte: despues que se el rey echó con su muger, saliéronse aquellas que la cámara avian de guardar et cerraron bien las puertas, et el rey adormecié como estaua cansado de la caça; et quando tanieron á los matines, despertó et pensó que yria oyr las oras á la iglesia de Sancta María, et fizo llamar diez caualleros que fuesen con él. Agora ascuchat del enano, que Dios maldiga, lo que fizo: despues que él vió que el rey era ydo á la iglesia, ssalió detras la cortina muy paso, et fuese derechamente al lecho de la reyna, et pensó que antes querria prender muerte que la non escarneçiese, et alçó el cobertor et metióse entre el lecho; mas aueno que la reyna yazia tornada de la otra parte; pero non la osaua tañer, et començó de pensar cómo faria della ssu talante, et en este pensar duró mucho et dormióse fasta que el rey tornó de la iglesia con sus caualleros; et era ya el ssol salido, é desque entró en el palacio, fuese derechamente á la cámara solo, muy paso. Et desque fué antel lecho de la reyna, que yua ver muy de buenamente, erguyó el cobertor de que yazia cubierta, et vió el enano yazer cabo ella. Quando esto vió el enperador, todo el coraçon le estremeçié, et ouo tan grant pesar que non poderia omme con verdat dubdar que mucho estaua de mal talant.—Ay mesquino, dixo él ¿cómo me este coraçon non quiebra?... Señor Dios, quien sse enfuzia jamás en muger, et por el amor de la mia jamás nunca otro creeré. Entonce sse salié de la cámara, et llamó su compañía á grant priesa; ellos uenieron muy corriendo.—Vasallos, dixo el enperador: ved que grant onta, quién cuydara que nunca mi muger esto pensaria que amase tal figura, que nunca tan laida catadura nació de madre? Maldita sea la ora en que ella nació. Entonce sse fué al le-

cho, et ceñió ssu espada que y tenia, et dixo á sus omnes que sse llegasen, et desque fueron llegados, díxoles él: Juzgádmela desta grant onta que me fezo, como ayá ende ssu gualardon. Entonce estauan y los traidores del linage de Galalon, Aloris et Foucans, Goubaus de Piedralada, et Sanson, et Amaguins, et Macaire, el traydor de la dulce palabra et de los fechos amargos. Estos andauan siempre contra el rey, asechando cómo bastirian encobiertament su mal é su onta; et Macaire el traydor adelantóse ante los otros, et erguyó el cobertor, et quando aquello vió, signóse de la marauilla que ende ouo, et començó á llorar muy fierament, que entendiese el rey que le pesaua mucho: et quando vió al rey tan brauo, et con talant de fazer matar la reyna, dió muy grandes bozes al rey, et dixo que la reyna devia ser quemada, como muger que era prouada en tal traición.

V. Desque los traydores juzgaron que la reyna fuese luego quemada, el rey mandó fazer luego muy grant fuego en el campo de París, et desque fué fecho de leña et de espinas et de cardos et de huesos, Macaire et aquellos á quien fué mandado, tomaron la reyna et el enano, et sacáronlos de la villa, et leuaronlos allá, mas la reyna yua con tal coita et con tal pesar qual podedes entender. Entonce los traydores començaron de açender el fuego, et llegaron y la enperatriz Seuilla, é desnudáronla de un brial de paño de oro, que fuera fecho en Ultramar. Ella ouo muy grant espanto del fuego que vió fuerte, et do vió el rey, comenzóle á dar muy grandes voces.—Señor, mercet por aquel Dios que se dexó prender muerte en la veracruz por su pueblo saluar; yo ssó preñada de uos: esto non puede ser negado. Por el amor de Dios; señor, facetme guardar fasta que sea libre; despues mandatme echar en un grant fuego, ó desmenbrar toda. Et asi como Dios sabe que yo nunca fize este fecho, de que me uos fazedes retar, asi me libre ende él del peligro en que ssó.

VI. Despues que esto ouo dicho, tornóse contra Oriente, et dió muy grandes voces et dixo:—Ay rica ciudat de Constantinopla!... en uos fuy criada á muy grant viçio: ay mi padre et mi madre!... non sabedes vos oy nada desta mi grant coita. Gloriosa Sancta María, et qué será desta mesquina que á tal tuerto ha de ser destruida et quemada?... Et como quier que de mí sea, aued merçet desta criatura que en mí trayo que sse non pierda. Entonce el rey mandó tender vn tapete antel fuego, et mandó leuar y la reyna, et que la assentasen y et la desnudasen del todo sy non de la camisa, et luego fué fecho. Agora la guarde aquel Señor que nació de la Virgen Sancta María, que non sea destruida nin dañada. Et do sseya asi en el tapete la mas bella rosa que podia ser, porque seya amarilla por el grant miedo que auia, et ya cató la muy grant gente que vió á derredor de ssy, de la otra parte el fuego fiero et muy espantoso, et dixo:—Señores, yo veo aquí mi muerte: ruego uos por aquel Señor que todo el mundo tiene en poder, sy vos erré en alguna cosa de que mi alma sea en culpa, que me perdonedes: que nuestro Señor en el

dia del juicio vos dé ende buen galardón. Los ricos omnes et el pueblo oyeron asy hablar la enperatriz, comenzaron á facer por ella muy grant duelo, et tirar cabellos, et batir palmas, et dar muy grandes bozes, et llorar muy fieramente dueñas et donzellas et toda la otra gente; mas tanto dubdauan al rey, que ssolamente no le osauan hablar, nin merçet pedir. Et el rey dixo á las guardas:—Ora tomad esta dueña, ca tal coita hé en el coraçon, que aun non la puedo catar; et ellos trauaron de ella, et erguyeronla por los braços et liáronle las manos tan toste, et pusieronle vn paño ante los ojos; et ella quando esto vió, començó á llamar á muy grandes bozes:—Sancta Maria, Virgen gloriosa et Madre, que en ty troxiste tu fijo et tu padre, quando veno el mundo saluar: Señora, catadme de vuestros piadosos ojos, et saluad mi alma, ca el cuerpo en grant peligro está. A aquella ora llegó el duque Almerique et Guyllemer de Escocia, et Gaufer de Ultramar, Almerique de Narbona, et el muy buen don Aymes, et deçieron á pié et echáronse en inojos ante el enperador, et pedieronle merçet et dixieron:—Señor, derecho enperador, fazet agora asi como vos consejaremos; fazetla echar de la tierra, ca ella es preñada de uos, et cerca de su término. Ca ssi la criatura peresciese, todo el oro del mundo non nos guardaria que non dixiessen que nos diéramos falso juyzio.—Certas, dixo el enperador, non ssé que y faga; mas fazet venir el enano, é hablaré con él ante vos, et saberedes la cosa, como fué dicha et fecha.

VII. Entonce fueron por el enano, et traxieronlo una cuerda á la garganta et las manos atadas, et los traydores se llegaron á él á la oreja, allá do fueron por él, et consejáronle que todauia feziere la reyna quemar, et que ellos lo guardarian, et lo farian rico de oro et de plata. Et el enano les otorgó que faria toda su voluntad; et quando llegó ante el Rey, fué muy hardido et muy esforçado.—Enano, dixo el rey, guárdate que me non niegues nada; dime como te osaste echar con la reina.—Señor, dixo el enano, por el cuerpo de Sant Donís, yo non uos mentiria, por cuydar ser por ende desmenbrado, et ella me fizó venir anoche et entrar en la cámara, et yazer y, et tanto que uos fuestes á la iglesia, mandóme venir para ssey, et çertas pesóme ende, mas non osé ál facer.—Oid que maravilla!... dixo el enperador, et de pesar non lo pudo mas oyr, et mandó dar con él en el fuego, que la carne fuese quemada, et la alma leuasen los diablos.—Amigos, dixo el rey á don Aymes é á los otros omnes buenos que por ella rogaron, fazer quiero lo que me rogastes: yd, desatar la reyna, é vestidla de sus ricos paños, ca non querria que fuesse vergoñosament. Quando esto oyeron, todos ouieron grant plazer et gradeçieron-gelo mucho.

VIII. Dueña, dixo el Rey, para aquel Señor que en ssey es Trinidad ¿por qué me avedes escarnecido? Sy aun ovieredes muerto mi padre et todo mi linage, non uos faria mal, tal voluntad me veno, mas agora luego vos salid de mi tierra. Ca si de mañana vos aqui fallo, para aquella

xhristiandad que tengo, yo vos faré destruyr, que vos non guardaran ende quantos en el mundo bien.—Señor, dixo la reyna, por Dios merçet, et ¿dó yrá esta catiua, quando se de uos partier, que yo non sé camino ni sendero? Et que seria de mi cuerpo catiuo et de la criatura que traygo en mí? Dueña, dixo el rey, yo non sé qué será; mas salir vos convien de toda mi tierra, é Dios vos guiará et guardará, segunt como vos merecistes. El enperador cató en derredor de ssey, et vió vn cauallero en quien se fiava mucho que llamauan Aubery de Mondisder, que era muy buen cauallero de armas et muy leal, et de muy buenas mañas.—Aubery, dixo el rey, llegat vos acá, ca yr vos convien con esta dueña. Et guardatla fasta fuera de la grant floresta, et desque salier della, coger se ha por el grant camino, et yrse ha derechament al Apostóligo et manefestarle há sus pecados, et fará dellos penitencia, ca mucho fué ciega et astrosa, quando echó el enano consigo.—Señor, dixo Aubery, yo faré vuestro mandado. Entonce pusieron la reyna sobre una mula mucho andador, ensellada et enfrenada de muy rico guarnimento, et Aubery de Mondisder caualgó en su cauallo, et leuó consigo un galgo grande, et muy bien fecho que cariciaua de pequenno, et que amaua mucho, et nunca lo dél podian partir; et non seria tan grande la priesa, quando caualgaua ó andaua á monte, que lo siempre non aguardase. Entonce fué Aubery á la dueña, et díxole:—Señora andat, pues que lo el rey manda, et guyar vos he, et ella dixo, llorando mucho de los ojos et del coraçon: Fazer melo convien queriendo ó non. Et el rey quando la vió ir, començó á llorar de piadat, mas ella quando le paró mientes, á pocas non cayó de la mula en tierra.

IX. Asy se yua la reyna et Aubery con ella que non leuaua sy non su espada çinta, et su galgo, et andaron beinte é quatro leguas. Entonce fallaron una muy hermosa fuente en vn muy buen prado entre unos árboles, et muchas yeruas á derredor: así que el logar era muy sabroso, et Aubery deçió allí la dueña, por folgar et por beber del agua, et él que la vió llorar mucho, díxole:—Dueña, por Dios confortad uos, ca nuestro Señor uos puede bien ayudar. Et quien en él ha fiança, su vida será salua. Ay coitada, dixo ella, ¿et qué será agora de mí, quando uos de mi partieredes, ó para do yre? Ca yo non sé para do vaya. Et así se yvan hablando, ante la fuent; et Aubery de Mondisder auia della grant duelo et gran piadat; mas agora vos dexaremos de hablar de la dueña, et de Aubery de Mondisder, et tornar uos he á hablar del Enperador Carlos.

X. Grant pesar ovo él de su muger que fizó echar de la tierra, et otrosi fezieron por ella muy grant duelo en la çudat; mas por se confortar, mandó poner la mesa ençima del campo, por comer con sus caualleros et con su compañía; et desque el rey se asentó á comer, Macaire el traydor de linage de los traydores que esto estaua aguardando, quando aquello vió, defurtóse et salió del palacio, et fuesse á su posada, et armóse, et mandó ensellar su cauallo, et cavalgó muy toste, et fué su carrera, en

pos la Enperatriz, et juró que si le estorbasse Aubery de Mondisder, que la quisiese toller, que le cortaria la cabeza, et que faria della su voluntad. Assi se fue el traydor, á furto como ladron, quanto mas podia yr, et desque andó cuanta pieça, vió yr ante ssy la reyna et Aubery, que causalgaran ya et yuan su carrera; et tanto que los vió, luego los conosció, et desque los fue alcanzando, dióles bozes, et dixo:—Estad quedos. Et Aubery quando aquello vió, cuydó que venia con algunt mandado del Enperador, et paróse só un árbol por oyr lo que queria dezir, et Macaire el traydor, pensó que meteria espanto á Aubery, et que le averia de dexar la dueña, et dixo de tanto que á él llegó:—Aubery, para aquel Dios que priso muerté en cruz, ssy me esta dueña non dexas, et te non vas tu carrera, que tú prenderás aquí muerte á mis manos; ca toda esta lança meteré por ty: mas déxamela, et baratarás bien, et yo faré della mi plazer. Quando esto oyó Aubery, toda la sangre se le boluió en el cuerpo et dixo: Nuestro Señor guarde ende la reyna por la su grant piadat, et la ponga en saluo. Macaire, dixo él, ssy Dios vos vala, qué es lo qué dezides ó qué pensades?... fariades vos onta al rey de su muger, aunque pudiesedes?... Et él respondió:—Luego lo veredes, et por ende vos digo que me dexedes la reyna, ca mas non la levaredes, et que yo faré della lo que me quisiere; et si la dexar non queredes, vos lo compraredes bien. Aubery, dixo la reyna, por Dios avet de mi piadat et defendetme deste traydor, et por buena fe anté lo yo querria ver rrastrar á cola de cauallo que mi Señor el rey nunca por él prender vergüeña. Quando esto oyó Macaire á pocas non ensandeció, et firió el cauallo de las espuelas, et blandió la lança que tenia del fierro muy agudo, et dexóse ir á Aubery, por lo ferir con ella. Quando lo Aubery vió venir con tal guisa, ssacó la espada de la bayna, et desvióse, et dióle tal espadada en la lança que le fizo della dos partes. Et Macaire dexó caer lo que le fincó de la lança en tierra, et sacó la espada de la bayna: él estaba bien armado, mas Aubery non auia ninguna armadura; pero por esto non se dexó de defender quanto pudo. Et Macaire le dió un golpe tal en la espalda seniestra, que gela derribó, et del golpe deçio el braço, et cortóle los nervios et las venas. Et quando se Aubery sentió tan mal ferido, dixo á Dios:—Señor, aved merçet de mí: Santa María Señora, açorredme que non pierda mi alma, et salvat á esta dueña que non sea escarnida, nin el rey desonrado.

XI. Mucho fue coitado con grant pesar Aubery, quando se sentió llagado, ca la sangre se le yua tan fierament que todo ende era sangriento et goteaua en tierra. Quando aquello vió la reyna, dió vn grito con pavor et dixo:—Santa María, Señora acorredme; et dió de las correas á la mula et metióse por el monte, et començó de fuyr quanto la mula podia andar. Entre tanto acá los caualleros combatíanse á las espadas, ca Aubery non se quiso dexar vencer al otro fasta la muerte: ante se defendió tanto que bien averia la dueña andadas quatro millas, al andar que yua. Tanto se combatieron anbos los caualleros que Macaire le dió vn golpe desgre-

mir por la anca que gela cortó toda con la pierna. Quando Aubery se sentió tan mal llagado, dió un baladro de muy grant dolor: quando lo el su galgo oyó, erguyo la cabeça; et fue en grant coita, quando vió á su Señor tan mal trecho, et de que se le yua la sangre tan fierament, et dexóse yr muy sañudo á Macaire, et lanzóse á él, et travóle en el vientre de la pierna con los dientes que avía mucho agudos que le non valió y la brafonera que le non pusiese bien los dientes por la pierna, que la sangre cayó ende la yerua, et de como era grande et menbrudo, de pocas ouiera de dar con él en tierra. Et Macaire cuydó le dar con la espada; mas el can con miedo dél abrió la boca, et començó de fuyr, et Macaire en pos él, et el galgo con coita metióse en el monte. Gran pesar ouo el traydor, porque non matara el galgo; et Macaire tornó á ferir á Aubery de tal golpe de la espada por cima de la cabeça, que lo llagó á muerte, et dexóle caer en tierra. Dios aya merçet de su alma; et allí do yazia dixo á Macaire así como pudo.—Ay traydor, maldita sea tu alma, ca á grant tuerto me as muerto. Dios prenda ende uengança. Et dixo mas: Ay Señor, Dios padre poderoso, pido vos por merçet que ayades piadat de mi alma; et luego se partió el alma dél, et el traydor de Macaire fuéle al cauallo et matólo, et eso mesmo feçiera al galgo, ssy pudiera, mas fuyóle al monte, por tanto le escapó. Desque Macaire ouo fecho todo esto, non quiso mas tardar, et fue buscar la reyna, et pensó que faria en ella toda su uoluntad, et despues que le cortaria la cabeça con su espada; mas Dios non touo por bien que la él fallase, ca mucho se alongára de alli en quanto se combatieran; mucho la buscó el traydor de una parte et de otra; mas quando vió que la non podía fallar, tal pesar ende ouo que á pocas non raviaua. Et desque vió que non podia della saber parte, pugnó de se tornar á la ciudad et llegó y grant noche andada, et fuése á su posada, et fizose desarmar, mas nunca descubrió á ninguno cosa de lo que fiziera. Mas Aubery que yacia muerto cabo de la fuente, oyd del su can lo que fizo. Quando vió su Señor muerto, començó de ladrar et de aullar, et de facer la mayor coita por él que nunca fizo can por Señor; et començó á cabar con las viñas, et á facer cueva en que lo metiese; et lamiale las llagas muy piadosamente et tal manera fazia que non ha en el mundo omme que lo viese á quien se ende grant duelo, et grant piadat non tomase. Asi lo guardaua todo el dia de las aves, et toda la noche de las bestias del monte, donde auia y muchas que gelo non comiesen, nin tañiesen: asi guardó el can su señor toda la noche, que nunca bestia se llegó á él, nin aué; et quando veno la mañana, ovo muy grant fambre, mas por amor de su señor non quiso yr buscar cosa que comiese. Agora vos dexaré de fablar de Aubery et de su buen galgo, et tornaruos he á fablar de la reyna.

XII. Toda la noche causalgó la mesquina por la floresta, que nunca quedó que andar, et tan grant pavor auia de Macaire que nunca le veno sueño al ojo; et yua dando á la mula quanto podia, ca siempre cuydaua del

traydor que corria en pos ella. Aquesto era en el tienpo de pascua de Resurecion; et quando veno la mañana, salió fuera del mont, et desque se vió en el llano, començó á llorar mucho de los ojos é del coraçon, et dixo con muy grant coita:—¡Ay Dios Señor, et para do yré! En esto que se ella estaua asi coitando, cató, et vió venir un grant villano fiero contra ssey por un camino que yua por y, et su saya corta et mal fecha de vn burel, et la cabeça por lauar, et los cabellos enriçados, et el vn ojo avia mas verde que vn azzor pollo, et el otro mas negro que la pez; las sobrecejas auia muy luengas, de los dientes non es de fablar, ca non eran sinon como de puerco montés; los braços et las piernas avia muy luengas, et un pié leuaua calçado et otro descalço, por yr mas ligero, et ssey le diesen á comer quanto él quiesiese non averia mas fuert omme en toda la tierra, ni mas arzeziado: et ante ssey traya vn asno cargado de leña, et él leuaua su aguijon en la mano con que lo tañía; et quando cató et vió la reyna, començó de menear la cabeça, et dió tan grant boz que toda la floresta ende retenió, et dixo:—Venid adelant, Dios que buen encontrado fallé para mi cuerpo solazar!... Quando esto oyó la reyna, toda la color perdió; pero esforçose et llamólo, et dixole muy omildosament:—Buen amigo, Dios vos ssalue: ¿poderme ya en vos fiar? Ora me decit, amigo, ¿á qué parte ydes?—Dueña, dixo él, et vos qué avedes y de adobar? mas quáles diablos vos fezieron leuantar tan de mañana? Bien semejades muger de dinero ó de meaja, quando asi ydes sola sin omme del mundo pequenno nin grande, et certas seméjame grant daño, ca de mas fermosa dueña que vos non oy fablar, nin avn de la reina Seuilla, que era tan fermosa dueña que el rey fizo quemar anoche en el llano de Salomon, mártir: mucho fizo y mal fecho; Dios lo maldiga, ca mayor follonia non podria fazer. Quando le esto oyó la reyna, començó de llorar muy fierament. Dueña, dixo el villano, para el cuerpo de Dios, mucho fué y villano el rey Carlos que tan buena reina quemó, é tan sabidor, que fasta çima de Oriente non avia otra tal á mi cuydar; et sy vos troxiesedes con vusco caualleros et conpañia et non andasedes asi llorosa et mal trecha, vos la semejaríades muy bien por buena fé.—Amigo, dixo la reyna, desto non dubdedes, ca yo sso esa de que vos fablades; et verdat fué eso de que vos dezides; ca el rey mandó fazer grant fuego, en que me quemasen, et leuantóme tal blasmo de que yo non avia culpa, et quemada me ouiera por el consejo de Macaire, que Dios destruya, et de otros; mas Dios me guardó ende por la su saneta piadat, que sabia que non avia y culpa, et púsole en voluntad que lo non feziere, et mandó que me saliese de su tierra, por tal condiçion que ssey me despues y nunca fallase, que me feziere matar, que ál y non oviese: de si fizome guardar por la floresta á un su cauallero bueno, et que me guiase, que auia nonbre Aubery de Mondisder, et que él amaua mucho. Et Macaire el traydor veno en pos nos, armado de todas armas en ssu cauallo, et quesiérame escarnir; mas Aubery pugnó de me defender, mas á la çima matólo Macaire.

Et quando yo vi quel pleito yua assy, metyme por este mont, et començé de fuyr quanto pude, et non sé para do vaya; et so muy coitada, ca ando preñada; et por Dios, omme bueno, consejadme oy si uos plaze, et tomad estos mis paños et mi mula, et fazet dello vuestra propiedat. Quando esto oyó el villano, alçó la cabeça, et feria los dientes vnos con otros, et començó de ferir de un puño en otro, et despues dió de las manos en su cabeça et tiró sus cabellos, et dixo:—Dueña, non temades; ca para aquel Dios que nació en Betlem de la Virgen Sancta María por su plazer, que ya non yredes sin mi una legua de tierra, que yo nonvaya con vusco á toda vuestra voluntat: et de aquí uos juro que non vaya mas en pos este asno, nin torne veer á mi muger nin á mis fijos; et leuar uos he derechamente á la rica ciudat de Constantinopla al enperador Richarte, vuestro padre, que quando sopier las nuevas de uos, et de vuestro mal, sé que enbiará en Francia ssus gentes et su hueste; et si Carlos non quisier fazer su voluntad de uos rescebir por muger, asi como antes érades, ssé que será grant destroimiento en Francia. ¡Ay Dios, dixo la reyna, que formaste Adan et Eua, onde todos deçendemos, Sseñor, acórreme et échame desta tormenta et liéuame á logar, do sea en saluo!

XIII. Asi dixo la reyna, como vos oydes, et el villano le dixo:—Dueña, non vos desmayedes: yo he mi muger é mis fijos en una ciudat, donde so natural et guarecia por esto que vos vedes, é desto gouernaua mi conpañia; mas por vos quiero desamparar la muger é los fijos, por yr con vusco et vos seruir, et á vos conuerná de yr por extrañas tierras fasta que seades libre de la criatura que en vos traedes, et darlo hemos y á criar, et quando fuer grande yr se ha á Constantinopla, et nos yrnos hemos luego al enperador, vuestro padre, á Grecia donde es Señor; et quando sopier vuestra hacienda, sé que auerá ende muy grant pesar; et desque el niño fuer de edat, ssey fuere de buen coraçon, darle ha su poder et por auentura aun será rey de Francia, sy á Dios plaze. Et la reyna dixo que Dios le diese ende buen grado de lo que le prometia: Agora me decit amigo, dixo ella ¿cómo avedes vos nombre? Et él respondió:—A mí dizen Barroquer. Certas dixo la reyna, el nombre es muy extraño; mas vos me semejades omme bueno, et asi lo seredes, si Dios quisiere que me vos tengades fé et lealtad: et como yo cuido en buena ora vos fuestes nado, ca yo vos faré muy rico et muy bien andante. Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes agora me deçides. Amigo, dixo ella, sabedes cerca de aquí villa ó castiello do pudiesemos fallar que comiésemos?... ca yó he muy grant fanbre, que ya dos días ha que non comy; et daredes este mi manto por dineros, et venderedes la mula que ayamos que spender por do fuéremos, ssey lo asi touieredes por bien. Dueña, dixo Barroquer, aquí ante nos hay un burguete muy bueno, que llaman Leyn: vayamos allá derechament et y comeredes que uos abonde. Buena ventura vos de Dios, dixo la reyna. Asy se fué la reyna, et Barroquer con ella; et la bestia de Barroquer se tornó para la posada, asi como yua